

Dialéctica de la liberación en el pensamiento político de Edith Stein: una Teología del pueblo para el siglo XXI

Dialectic of Liberation in the Political Thought of Edith Stein: a Theology of the People for the 21st Century

Alfredo Silva Brito

ORCID: 0009-0006-6264-0136

Investigador independiente

Recepción: noviembre, 2023

Aceptación: enero, 2024

Resumen

Los acontecimientos mundiales han demostrado que la humanidad, a pesar de los avances tecnológicos, se encuentra en profunda crisis. El pluralismo conceptual que hay de la libertad explica las potencias e impotencias para problematizar y resolver la encrucijada actual en la que yacen los seres de este planeta. El modelo crítico como expresión metodológica acompaña la reflexión sobre la importancia teórica de Edith Stein para el siglo XXI; su aportación intelectual traspasa el tiempo y su carácter teórico se ajusta al pensamiento de la Teología del pueblo; además, esclarece y descifra las fragilidades que caracterizan la época contemporánea.

Abstract

World events have shown that humanity, despite technological advances, is experiencing a deep crisis. The conceptual pluralism of freedom explains the powers and impotences to problematize and resolve the current crossroads in which the beings of this planet lie. The critical model as a methodological expression accompanies the reflection on the theoretical importance of Edith Stein for the 21st century; its intellectual contribution transcends time and its theoretical character adjusts to the thinking of popular theology, and it clarifies and deciphers the fragilities that characterize the contemporary era.

Palabras clave

Edith Stein, otro, Teología del pueblo, Teología de la liberación, liberalismo

Keywords

Edith Stein, other, people theology, theology of liberation, liberalis

Introducción

Los postulados epistémicos que a continuación se exponen parten del pensamiento de Edith Stein. Su exploración se centra en la Teología y la idea de libertad con la que cuenta la académica polaco-alemana. Es importante destacar que la riqueza intelectual de Stein excede totalmente la propuesta hermenéutica fenomenológica¹ que este documento ofrece; empero, la discusión yace en su punto nuclear en las diferencias teóricas respecto a la Teología de la liberación y la comprensión que el liberalismo o neoliberalismo tienen de sí mismos.

Además, el conocimiento de los diferentes recursos conceptuales de la Teología, originada desde la reflexión dialéctica, vincula necesariamente al ejercicio del poder dentro de las distintas esferas políticas. Por ello, la pretensión esencial es demostrar que Edith Stein, en la distancia temporal, debe ser un referente teológico-político para comprender desde la hermenéutica crítica los acontecimientos del mundo contemporáneo, con la finalidad de fortalecer a la Teología del pueblo en su marco interno.

El observar las contradicciones que yacen al interior de las sociedades actuales y describir los elementos que las caracterizan se empalman con el necesario abordaje del espectro radical del liberalismo, es decir, el neoliberalismo. Este último es la entidad político-ideológica que ha penetrado en la raíz misma de la convivencia humana, la cual modifica la naturaleza misma de la razón, es

1. “Desde el horizonte de la perspectiva fenomenología-hermenéutica, se ponen en discusión los sentidos que las personas dan a sus propias experiencias y vivencias, con las interpretaciones posibles que puedan construirse a partir de referentes más amplios puestos en diálogo con las experiencias particulares. Esta manera de abordar la realidad del ser humano se afina en lo que se ha denominado el giro hermenéutico de la fenomenología y halla en autores como Ricoeur, Van Manen y Levinas algunos de sus más claros exponentes. Constituye en este sentido un desarrollo alternativo a lo inicialmente planteado por Husserl y Heidegger”, Claudia Andrea Ramírez Perdomo, “Fenomenología hermenéutica y sus implicaciones en enfermería”, *Index Enferm* 25, núm 1-2 (2016). “La fenomenología es una ciencia humana y se deslinda como ciencia natural, debido que el objeto de estudio son las estructuras de significado del mundo vivido”, Max Van Manen, *Investigación Educativa y Experiencia Vivida* (Barcelona: Idea Books, 2003).

decir, reduce al ser humano en mercancía. Lo anterior, es uno de los aspectos que se analizarán posteriormente.

No obstante, el presente estudio también abre las pautas para indagaciones concernientes a la teoría política, o bien, a la Teología política de protagonistas que han sido cotidianamente envueltos en parangones exclusivos, bajo la premisa de que no aportan intelectualmente en otras áreas. Los paradigmas, que se proponen en el presente estudio en torno a Edith Stein, subyacen a las categorías fenomenológicas que recorrieron su obra, principalmente, su conocida tesis doctoral “*Sobre el problema de la empatía*”. Esta tesis trata de una interpretación donde, con base en la delimitación de Gutiérrez,² se observa su pensamiento desde un eje espiritual o como vida anímica. Por ejemplo, como pedagoga —tal lo describe Vilanou—³, y en Teología reparte entre el tomismo, sumamente aristotélico y la mística cristiana, altamente espiritual. Con ello, también resulta relevante observar su papel de mujer desde la adversidad; por ejemplo, cuando fue rechazada su propuesta de cátedra en la Universidad de Gotinga, y este incidente lo analiza a detalle Feldmann.⁴ Las distintas posturas planteadas en este párrafo coadyuvan, pero no definen, el eje central. Aunque sí someten a consideraciones extensas las posibilidades de analizar a Edith Stein con visiones no únicamente sacramentales o litúrgicas, sino también políticas, específicamente en el ejercicio de la libertad.

Las contribuciones y distinciones se exploran en un primer apartado a partir de las evidencias conceptuales que sobre la libertad y liberación tienen tanto Stein como la corriente teológico-social de la liberación. Por otro lado, se profundiza lo anterior en el estudio sobre ambas epistemologías y el grado de espiritualidad que concentran sus propuestas teóricas, su vínculo con la realidad y los mecanismos que abordan para solucionar sus contrastes naturales.

Los últimos puntos se concentran en la participación de Edith Stein como protagonista no reconocida de la historia; como intelectual que introduce, también con su martirio, los ejes para la Teología del Pueblo, y supera antes de tiempo toda visión sociocrítica y marxista de la realidad. La empatía, eje de sus primeros trabajos, muestra la vía para salvar la encrucijada humana, es decir,

2. Ananí Mercedes Gutiérrez Aguilar, “La experiencia de la persona en el pensamiento de Edith Stein” (tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2017).

3. Conrado Vilanou, “La pedagogía teológica de Edith Stein (1891-1942)”, *Revista Española de Pedagogía* LX, núm. 223 (2002): 481-500.

4. Christian Feldmann, *Edith Stein: judía, filósofa y carmelita* (Barcelona: Herder Editorial, 2009).

la experiencia es también vivencia ajena que percibimos, además de que se puede vivir lo que el Otro experimenta.

El concepto de libertad en Edith Stein

La libertad ha sido uno de los más importantes baluartes de controversias y debates, su discusión ha atravesado tanto corrientes políticas como científicas, y, por supuesto, teológicas. Sin embargo, el planteamiento se hace sustancial desde el pensamiento de Edith Stein, pues es ella quien localiza la estructura de la libertad en la entrega total, es decir, “el salir de sí mismo sin conservarse es también un malbaratarse siempre que no se trate de una entrega a Dios o en Dios, en la que quien se entrega se reencuentra a sí mismo”.⁵ Stein (también conocida como Santa Benedicta) recurre a la experiencia intelectual y mística, verdad y amor,⁶ para advertir que no hay libertad sin Dios:

El hombre está llamado a vivir en su interior y a ser tan dueño de sí mismo como únicamente puede serlo desde allí; solo desde allí es posible un trato auténticamente humano aun con el mundo; solo desde allí puede hallar el hombre el lugar que en el mundo le corresponde, pero aun siendo esto así, ni él mismo llega nunca a penetrar del todo en ese interior suyo. Es un secreto de Dios cuyos velos solo Él puede levantar, en la medida que a Él le plazca.⁷

Para Stein, la totalidad de la libertad es la entrega absoluta al mundo, pero sin olvidar que este es, también, un don divino en el que lógicamente en soledad no puede haber libertad ni amor. El anterior punto fue abordado por Santo Tomás de Aquino como un despertar de la causa, es decir, Dios es en sí el origen vinculante de la razón humana, que se dirige a su teleología natural: “el bien común”, en donde:

5. Edith Stein, *La estructura de la persona humana* (España: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002).

6. Santa Teresa Benedicta de la Cruz nos dice a todos: “No aceptéis como verdad nada que carezca de amor. Y no aceptéis como amor nada que carezca de verdad. El uno sin la otra se convierte en una mentira destructora”, Juan Pablo II, *Misa de canonización de la beata Teresa Benedicta de la Cruz* (Italia: Libreria Editrice Vaticana, 1998).

7. Edith Stein, *La Ciencia de la Cruz* (España: Monte Carmelo, 1984).

La afirmación de la libertad divina supone que la idea de libertad, procedente de la consideración de la conducta humana, se traspasa a la divinidad, pero no con las características con que la libertad aparece entre nosotros. En la esfera humana, la libertad es cualidad de la voluntad, pero tiene un límite en la naturaleza misma del apetito humano, que no deja de tender al bien en general.⁸

La voluntad humana no es inalcanzable, sino que en sus intenciones está determinada por el vínculo necesario del uso de la inteligencia que el hombre ejerce bajo el dominio de la razón; esta se extiende a la bondad respecto al resto del género humano. Lo contrario es una voluntad que ejerce una libertad acotada por la ambición, por el poder ejercido hacia otros, lo cual implica sometimiento. Si no es voluntad dispuesta a los deseos de Dios, no es libertad.

En Stein y Santo Tomás de Aquino se observa la necesaria solidaridad entre fe y razón. Aquino considera que son instrumentos para alcanzar la libertad y la verdad, conjunciones propias que no son contradictorias; por otro lado, Stein refleja ese mismo tenor en la meta fundamental del hombre: ser libre en el plan de Dios, por lo tanto, la razón no es independiente del ser humano ni respecto a la voluntad trinitaria. Stein coincide con Santo Thomas, pero se confronta filosófica y teológicamente con la Teología de la liberación.

Libertad en la Teología de la Liberación

Las condiciones socioeconómicas y políticas de los años posteriores a la Segunda Guerra mundial y durante la Guerra Fría se caracterizaron por una fuerte desigualdad y brechas sostenibles e insolubles de pobreza, marginación, además de una fuerte inequidad, principalmente en América Latina y África.

Además, el Concilio Vaticano II profundizó en la metodología para ver, juzgar y actuar con el fin de atender nuevas perspectivas de la realidad que estaban despojadas de su presencialidad. Aunado a esto, las configuraciones revolucionarias, el idealismo comunista, el optimismo que el marxismo

8. Tomás de Aquino, *Suma de Teología* (España: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001)

sugería, contribuyeron a diversas manifestaciones que el movimiento teológico de la liberación abandonó no sin el llamado de atención del Obispo de Roma y que uno de los fundadores de este programa lo describió como:

Reflexión crítica de la praxis histórica es así una Teología liberadora, una Teología de la transformación liberadora de la historia de la humanidad y, por ende, también de la porción de ella -reunida en iglesia- que confiesa abiertamente a Cristo. Una Teología que no se limita a pensar el mundo, sino que busca situarse como un momento del proceso a través del cual el mundo es transformado: abriéndose -en la protesta ante la dignidad humana pisoteada, en la lucha contra el despojo de la inmensa mayoría de los hombres, en el amor que libera, en la construcción de una nueva sociedad, justa y fraternal- al don del reino de Dios.⁹

La libertad es vista como liberación; la realidad material obliga a pensar sectores cuyo destino ha sido desprovisto de los más mínimos estándares de vida, en ello, la responsabilidad eclesial toma una batuta más política. Así, ser libre es encontrar una praxis transformadora cuyo movimiento pondera a la comunidad pobre. Jon Sobrino citando a Monseñor Romero, (ahora Santo), explicó que “la Iglesia se predica desde los pobres, y no nos avergonzamos nunca de decir la Iglesia de los pobres, porque entre los pobres quiso poner Cristo su cátedra de redención”.¹⁰ Se hace evidente una propuesta materialista, es decir, la opción por los pobres se soluciona con un arreglo confrontativo con la circunstancia coetánea de los enemigos de estos: el capitalismo. Jesús aparece como ser ejemplar, potencialmente más humano y menos Dios.

9. Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación: perspectivas*, 7ª Edición (España: Ediciones Sígueme, 1972).

10. Jon Sobrino, “Epílogo”, en *Bajar de la cruz a los pobres. Cristología de la liberación*, org. José María Vigil, 2ª edición (América Latina: Comisión Teológica Internacional de la ASETT; Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo, 2007).

Espiritualidad en Edith Stein

Edith Stein considera la presencia inmutable de Dios, es decir, el ser humano al no ser eterno y vivir bajo el designio de su voluntad se atraviesa así mismo como humildad, como una totalidad que trasciende a él mismo y se le presenta como verdad y fe:

en todo lo bello y bueno que el hombre encuentra en sí y alrededor de sí sospecha la presencia de un ser por encima de él y de todo, y se siente empujado a buscar y servir a ese ser. Todo hombre es un buscador de Dios, y es en cuanto tal como se halla más fuertemente ligado a lo eterno.¹¹

La naturaleza es el espejo del ser divino hecho hombre y por serlo, su teleología es servir a la humanidad como unidad, es la totalidad al encuentro de sí. Ahora bien, para Stein existe un compromiso humano que tiende a ser mutuo; en otros términos, la entrega total es una espiritualidad de la acción respecto al otro que también representa al que no es presencia tangible pero que reconoce el encuentro mutuo como un don de Dios para encontrarlo desde el YO para el OTRO:

Mediante esa percepción soy consciente de mí mismo, no meramente de la corporalidad, sino de todo el yo corporal-anímico-espiritual. La existencia del hombre está abierta hacia dentro, es una existencia abierta para sí misma, pero precisamente por eso está también abierta hacia fuera y es una existencia abierta que puede contener en sí un mundo.¹²

Entonces, Dios no es distancia y lejanía, por el contrario, está tan cerca como lo está el OTRO del YO, pero que concurren a partir de su entrega total. Explicado de otro modo, se trata del servir al ser humano como género de unidad para con Dios. Así, el logos espiritual de Stein en *La estructura de la persona humana* subyace en el sentido del conocimiento sobre la verdad, y tener la búsqueda constante del misterio divino sin ser absolutamente descubierto o develado. La espiritualidad de

11. Stein, *La estructura de la persona humana*.

12. Stein, 37

la intelectual y religiosa es el compromiso para con la verdad que se encuentra sin total claridad para el hombre común, pero en constante movimiento del sentido del conocer; así, se trata del movimiento dialógico del YO con el OTRO:

El amor en cuanto adhesión a un bien es posible en cuanto amor a sí mismo. Pero el amor es más que tal adhesión, que tal apreciación de valor. El amor es entrega de sí mismo a un tú, y ser uno en su perfección en base a la mutua entrega de sí. Puesto que Dios es amor, el ser divino debe ser el ser uno de una pluralidad de personas y su nombre Yo soy equivale a yo me doy enteramente a un tú y por lo tanto también con un nosotros somos y necesariamente con la causa primera, DIOS.¹³

Amor es libertad en la entrega del YO para con el OTRO que es en sí, humanidad interiorizada desde la verdad que se descubre parcialmente al que la busca como totalidad en el mundo.

Espiritualidad en la Teología de la Liberación

Las fracturas sociales y políticas han desembocado en la mayor parte del mundo en prácticas de desigualdad, asimetría económica entre los seres humanos y un “descarte mundial”. Los gobiernos autoritarios, los empresarios ambiciosos y la ciudadanía limitada en sus derechos amplifican la brecha de los que tienen demasiado y los que lo han perdido todo:

Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—. Nos hemos hecho

13. Edith Stein, *Ser finito y ser eterno: ensayo de una ascensión al sentido del ser* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994)

insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos.¹⁴

En ese sentido, la Teología de la Liberación ha defendido a un Dios activo y cuya prioridad son los pobres -“opción por los pobres”- la cual observa la realidad a partir de un vínculo dialéctico cuya dinámica antes que insoluble es resultado de la confrontación tesis-antítesis con categorías marxistas de por medio, así se entiende que:

los profetas anuncian un reino de paz. Pero la paz supone el establecimiento de la justicia, la defensa de los derechos de los pobres, el castigo de los opresores, una vida sin temor de ser esclavizado por otros. Una espiritualización mal entendida ha hecho a menudo olvidar la carga humana, y el poder transformador de las estructuras sociales injustas que entrañan las promesas mesiánicas. La supresión de la miseria y de la explotación es un signo de la venida del Mesías.¹⁵

Por tanto, se trata de una vivencia multidisciplinaria, donde no es únicamente una espiritualidad teológica y encerrada en las parroquias o atrios de las iglesias, sino que debe salir al encuentro de los “descartados del mundo”, a través de la praxis liberadora que se desarrolla sociológica, económica y políticamente. Este aspecto sin duda vulnera a la Teología, es decir, la opción por los pobres como eje de una espiritualidad movilizante, y diluye las intenciones teológicas de ver en Dios el centro, lo que provoca el extravío en el mundo del César¹⁶ y no en el de Dios.

14. Libreria Editrice Vaticana, “Carta encíclica *Fratelli tutti* del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social”, *Dicastero per la Comunicazione*.

15. Gutiérrez, *Teología de la liberación: perspectivas*.

16. En las décadas de los 70 y 80, miembros activos de la Iglesia deciden tomar las armas, véase a Ernesto Cardenal o Camilo Torres Restrepo. Estos y otros curas asumieron su praxis liberadora no en los conventos o iglesias, por el contrario, su geografía espiritual se materializó en la dialéctica y en favor de la justicia terrenal.

Liberalismo y poder: el adversario del pueblo

Por otro lado, el término neoliberal, extremo del liberalismo, ha sido un discurso más de carácter político y electoral que ha conducido a diferentes propuestas económicas, sociales y educativas a transitar entre lo perverso y lo maligno. Sin embargo, esta idea subjetiva es limitada y no tiene nada que ver con el liberalismo construido teóricamente por diferentes autores. Por esto, es loable señalar que este elemento conceptual, el neoliberalismo, nació del socialismo con Alexander Rüstow en los años treinta. Él fue un economista alemán, que entendía que su tiempo era el de una transición necesaria entre el liberalismo clásico y el socialismo coetáneo; donde se exigía prevenir los totalitarismos y que en ocasiones es respaldado por la misma población:

Los regímenes totalitarios, mientras que se hallan en el poder, y los dirigentes totalitarios, mientras que se hallan con vida, gobiernan y se afirman con el apoyo de las masas hasta el final. El factor inquietante en el éxito del totalitarismo es el verdadero altruismo de sus seguidores. El hecho sorprendente es que no se conmuevan cuando el monstruo comienza a devorar a sus propios hijos y ni siquiera si ellos mismos se convierten en víctimas de la persecución. Al contrario, pueden incluso mostrarse dispuestos a colaborar con sus propios acusadores y a solicitar para ellos mismos la pena de muerte con tal de que no se vea afectado su *status* como miembros del movimiento.¹⁷

Observamos una coyuntura en que la definición propuesta por Alexander Rüstow puede adecuarse en diversas teorías políticas, tanto las que buscan un estado que controle los diferentes sectores de la sociedad, como en aquellos que buscan su distanciamiento de las actividades económicas.

Para el denominado liberalismo, reformular la relación mercado-sociedad-estado eran los ejes principales. El Hasse¹⁸, cita a Rüstow, considera que “la libertad y la responsabilidad propias, cada individuo debe, dentro de sus posibilidades, ser el primer responsable de diseñar y de asegurar su vida, así como de modelar su entorno (directo)”.

17. Hannah Arendt, *Los orígenes del Totalitarismo* (Madrid: Alianza, 1981).

18. Rolf H. Hasse, Hermann Schneider y Klaus Weigelt, eds., *Lexikon soziale Marktwirtschaft: Wirtschaftspolitik von A bis Z* (Buenos Aires: Konrad Adenauer, 2008).

El individuo, y no el colectivo, empieza a tomar relevancia; las acciones del estado deben ser vigiladas y delimitadas. Esto se vio reflejado en el Congreso Lippmann porque:

todas estas transacciones dependían de una ley cualquiera, de la disposición del estado a hacer valer ciertos derechos y proteger ciertas garantías. Es en consecuencia no tener ningún sentido de las realidades preguntar dónde estaban los límites del dominio del estado.¹⁹

Al final de la tercera década del siglo xx, se vislumbraba una crisis en el que el Estado se vería afectado por un monopolio de poder exacerbado en diferentes países como Alemania, Italia, Rusia o el *new deal* de Estados Unidos, por ello:

La antítesis fundamental consiste en la oposición entre el individualismo y el socialismo, como lo exigen las palabras mismas. El liberalismo que, llevado al extremo, se convierte en el anarquismo, por el contrario, el intervencionismo que, siendo exagerado, conduce al estatismo. La palabra individualismo nos parece preferible a la palabra liberalismo.²⁰

Para los fundadores del liberalismo (que no es lo mismo que el neo), el estado es un ente regulador, que mediante mecanismos jurídicos garantiza a sus ciudadanos el acceso a la libertad individual, aunque existen diversas tendencias del individualismo, así lo consideran Rawls y Milton Friedman, por señalar otro aspecto. Desde su nacimiento, en la cuarta década del siglo xx, Friedrich Hayek, lideró la Sociedad Mont Pelerin,²¹ el objetivo común de los que se reunieron fue detener e invertir las actuales tendencias políticas, sociales y económicas hacia el socialismo.

19. Héctor Guillén Romo, “Los orígenes del neoliberalismo: del Coloquio Lippmann a la Sociedad del Mont-Pèlerin”, *Economía UNAM* 15, núm. 43, (2018): 7-42.

20. Adán Salinas Araya, “Debates neoliberales en 1938. El Coloquio de Lippmann”, *Hermenéutica Intercultural*, núm. 26 (2016): 57-91.

21. Jorge Vergara Estévez, *Mercado y sociedad: la utopía política de Friedrich Hayek* (Argentina: CLACSO, 2015).

De la analógica a la diatópica: la dialéctica frente al radicalismo económico

Si la metodología de la Teología de la liberación estuvo debatida desde una perspectiva dialéctica, lo cual implica la confrontación de necesidades, la libertad está atada por la economía radical que es urgente derrocar. El verdadero progreso no puede consistir en el que ahora se ofrece, sino en bajar de la cruz a los pueblos crucificados y compartir con todos los recursos y bienes de todos;²² por otro lado, y contra la confrontación, la Teología del pueblo busca en la analéctica, la hermenéutica de los signos de los tiempos, intentando superar la dialéctica y su violenta negación de la negación:

Hablo de analéctica aplicando al conocimiento de la trascendencia propia tanto del futuro como de la personalidad del pueblo latinoamericano, la dialéctica propia de la analogía tomista del conocimiento de la trascendencia de Dios. Pues, aunque un momento necesario del movimiento interno de la analogía es el paso por la negación, sin embargo, este paso es a su vez negado y asumido en la ‘vía eminentiae’. Por eso creo que la analéctica, como dialéctica abierta, pasa no solo por la negación (omnis determinatio est negatio), o por la negación de la negación, sino también por la negación de la relación misma de negación, superando así no solo a los términos de la relación en su carácter de opresores, sino a la relación misma en cuanto totalidad dialéctica opresora.²³

Sin embargo, desde una perspectiva distanciada de la dialéctica y la analéctica, la Teología del Pueblo requiere de una crítica superadora, es decir, los dos conceptos defendidos por la liberación y por la pastoral del pueblo carecen, en su seno, del parangón que los independice de la lucha frente a adversarios. Ello, limita adjudicar a Edith Stein la pertenencia de pasado para el presente en la Teología contemporánea; la hermenéutica diatópica comprende este desacuerdo de integración metodológica, pero también atemporal, por lo que no busca:

22. Jon Sobrino, “Epílogo”.

23. Juan Carlos Scannone, “Hacia un proyecto histórico de liberación latinoamericana”, *Stromata* 75, núm 1 (2019): 95-108.

superar una distancia [...] meramente temporal, dentro de una única y amplia tradición, sino [...] la distancia que existe entre dos topoi humanos, «lugares» de comprensión y autocomprensión, entre dos (o más) culturas que no han elaborado sus modelos de inteligibilidad o sus premisas fundamentales a partir de una tradición histórica común o mediante una influencia recíproca.²⁴

La Hermenéutica Diatópica, propuesta por el exsacerdote católico, es la comprensión no impuesta de la apertura sin cerraduras culturales o exegéticas. Esta postura supera tanto a la analéctica que busca acercar a los opuestos; por su parte, la dialéctica busca confrontarlos y superarlos. La diatópica es la condición de consideración activa sin aquella falsa tolerancia contemporánea y considera con seriedad las oportunidades teóricas de Stein.

La controversia explica la complejidad porque se busca no caer en la figura determinista y reductiva sobre la fuerza de Edith en el siglo XXI. Por el contrario, si se redirecciona la empatía desde la experiencia misma de la historia personal de ella, el proceso de evolución se diluye en la dialéctica de vida. Dicho de otra forma, al ser nacida judía, con su posterior distanciamiento a cualquier deidad que niega con su silencio, el espectro espiritual de su infancia y su posterior conversión al catolicismo materializa con la empatía misma la dialéctica vivencial de ella misma.

El pueblo en la Teología contemporánea

Cuando se intenta dilucidar en los debates contemporáneos sobre las diversas posturas teóricas enfocadas a interpretar la Teología del pueblo, se hace necesario enfrentar los postulados, en ocasiones ambivalentes, de sus autores o referentes originales. Rafael Tello es una expresión histórica de la urgencia del pensamiento teológico para el pensamiento crítico. El teólogo argentino se encuadra en el espectro teórico de la liberación, es decir, el camino para la de la humanización que se realiza con el giro antropológico:

24. Panikkar, *Mito, fe y hermenéutica*.

no hacia el hombre abstracto, considerado según cierta idea o concepción de lo que él es ni mirado solo según su naturaleza (lo que seguiría siendo abstracto) sino hacia el hombre concreto, real, histórica e individualmente existente, es decir todo el hombre y cada hombre nacido de mujer, creado por Dios y por Él llamado a participar de su vida que es eterna: y por esto mismo todo el hombre, en todas sus dimensiones –eterna y temporal, espiritual y corporal, individual y comunitaria– todos los hombres y cada uno de ellos.²⁵

El pensador argentino coincide con la búsqueda emancipadora de países latinoamericanos, principalmente de dictaduras en extremo autoritarias.²⁶ Desde la perspectiva de la acción de la pastoral popular, el término pueblo constituye un parangón teórico imprescindible, no sin estar vinculado en la coyuntura de la sociedad alienada;²⁷ una comunidad al servicio de los intereses privados o sumisos a las normativas estatales demagógicas. Al respecto, Tello señaló que el pueblo debe vivir su concilio:

El concilio se vuelve hacia el hombre simplemente mirado en sí mismo, tal como es, creado, dirigido providencialmente y redimido por Dios, hacia el hombre concreto, históricamente existente, concebido por mujer y nacido de una madre. Pero ese hombre, todo hombre, es persona —única criatura querida por Dios por sí misma— y libre. Persona cuya libertad hay que respetar.²⁸

Ahora bien, la liberación es un ejercicio que se enfrenta al capitalismo, es decir, el pueblo en estado cósmico queda como objeto, inutilizado, y la capacidad de tomar conciencia de la realidad y de las injusticias se opaca. En este ejercicio dominante / dominado, los primeros son los sujetos de poder; los segundos, únicamente receptores de una forma de ejercer aquel, que en el siglo XXI está determinado por los compromisos mercantiles de la economía empresarial globalizada.

25. Omar Cesar Albado, “Volverse al hombre concreto. Una aproximación a la cultura popular en la Teología del padre Rafael Tello”, *Vida Pastoral* 49, núm 283 (2010).

26. Se pueden ejemplificar con los gobiernos militares (Brasil, 1964), que continuaron en los años setenta con golpes de estado en Chile (1973), Argentina (1976), Bolivia (1971) y Uruguay (1973).

27. El concepto hace referencia al proceso de deshumanización, al tránsito que el capitalismo provoca a las personas para que estas justifiquen su realidad con la creación de seres inexistentes como Dios, el idealismo y la lógica de la resignación como clase sirviente de la dominante, es la negación en sí, del ser humano.

28. Rafael Tello, *Fundamentos de una nueva evangelización* (Argentina: Editora Patria Grande, 2015).

La acción derivada del pensamiento económico radicaliza su ontología al vulnerar el sentido digno del ser humano. La adaptación del pueblo como sujeto teológico de la realidad y la alienación de sus integrantes genera que estos se identifiquen con el opresor y se inhabiliten la orientación emancipadora. Así, el pueblo como teoría debe buscar la ecúmene, por eso es un nuevo punto de partida para una respuesta a la ecúmene contemporánea. Esta trasciende la antinomia pendiente de ayer (la Reforma) y la de hoy (la Ilustración) y por eso puede desplegar una nueva propuesta ecuménica, universal concreta. Puede abrir así una nueva época histórica.²⁹ Sin embargo, también es posible que el pensamiento para la liberación sea subyacente a un proceso revolucionario desde un pueblo que se evangeliza profundamente y que tenga como eje un hombre nuevo; a saber, que este ser sea para sí en un estado de conciencia que le haga observar la necesidad de una praxis constantemente liberadora y no opresora.

Para el autor de *El Papa y el Filósofo*, las condiciones de represión y violencia sobre el pueblo, que además es una extensión de la conciencia social, se apuntalan con la renovación de la propia globalidad en perspectiva eclesial, en otras palabras:

El amor impulsa la inteligencia por el camino del hombre como una madre empuja a su hijo hacia el futuro. Cristo es el camino, pero a través de muchos caminos históricos siempre nuevos que exigen nuevas lecturas del tiempo. Desde este punto de vista, ninguna generación podrá descansar nunca.³⁰

Con ello, Methol impulsa para Latinoamérica una dinámica de participación contra la hegemonía de un mercado con fines divinos, es decir, se debe evitar, con la inteligencia de un pueblo unido a su iglesia, que el propio dominio económico se instaure como mecanismo de salvación espiritual.

29. Bárbara Díaz y Sebastián Hernández Méndez, “Alberto Methol Ferré y la «otra modernidad»”, *Intus Legere Historia* 16, núm. 1 (2022).

30. Alberto Methol Ferré y Alver Metalli, Francisco, *El Papa y el filósofo* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013).

Poder y liberación en la Teología del Pueblo, la visión de Scannone

Hay una fuerza cooperativa desde la comunidad en el teólogo argentino Juan Carlos Scannone, que confronta la idea liberal o neoliberal con la fuerza teórica de la liberación de la Teología del pueblo. En el continente americano los ciudadanos se han formado al interior del contexto autoritario de un proceso histórico de colonización depredadora, tanto del espíritu creativo del ser humano como del espacio cultural ajeno a occidente. Es por ello que Scannone intenta aspirar a la reflexión activa como mecanismo de liberación y potenciación de la democracia en un ambiente popular anticapital, antineoliberal: “La categoría pueblo es ambigua, no por pobreza sino por riqueza. Pues, por un lado, puede designar el pueblo-nación –como en las expresiones: pueblo argentino, pueblo coreano– y, por otro lado, las clases y sectores sociales populares”, dice Scannone. La riqueza de pueblo radica en la posibilidad del cambio social que esta provoca a partir de la ambigüedad reflexiva,³¹ no únicamente individual, porque se extiende al aparato político, en donde observa también el carácter del sujeto oprimido que el papa Francisco analiza:

No solo declara que la solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada, (EG 189), de acuerdo a la doctrina católica, sino que luego afirma: Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica.³²

La opción por los pobres es, desde los criterios críticos, la puerta para la movilización de las conciencias de sus miembros que los incita. Por supuesto a la crítica contra el despotismo imperante, esto hace de la liberación el eje de participación popular organizado por el pueblo mismo. Sin embargo, para ello se requiere debatir el método propio de la alternativa teológica propuesta por Tello, Bergoglio, entre otros.

31. Denomino ambigüedad reflexiva a la posibilidad de analizar teológicamente el concepto de pueblo no como una contrariedad, sino, como bien señala Scannone, como un conjunto de elementos, que al ser sistematizados generan una riqueza conceptual y filosófica invaluable.

32. Juan Carlos Scannone, “Vientos nuevos del Sud: La Teología argentina del pueblo y el Papa Francisco”, *Pistis & Praxis: Teología e Pastoral*, núm. 3 (2016).

Empatía como crítica a la Teología de la Liberación

Edith Stein considera la intervención en la vida terrena desde un eje dispar, lejano y pronunciadamente opuesto a los teólogos de la liberación. Stein resalta el “humanismo sintiente”,³³ que se entiende por ella como la Empatía, es decir, lo ajeno y aparentemente distante se vuelve un yo propio e integrado; el Tú es hacia lo que el Yo puede tomar como propio:

Pero mucho menos aún es mera fantasía sin vida real, sino que aquel otro sujeto tiene originariedad, aunque yo no vivencio esa originariedad; la alegría que brota de él es alegría originaria, aunque yo no la vivencio como originaria. En mi vivenciar no originario me siento, en cierto modo, conducido por uno originario que no es vivenciado por mí y que empero está ahí, se manifiesta en mi vivenciar no originario.³⁴

La espiritualidad Steniana se sostiene en la vida como ejercicio no atomizado, antes bien, es un vínculo participativo de la entrega total para con el otro existente o no, en la inmediatez o en la distancia. Fenomenológicamente es la existencia que está por la realidad de los sentidos aun cuando no sea materialmente observable o esté a la vista; en otros términos, el espíritu es eslabón necesario y primario con Dios, no desde una praxis mundana inicial, antes bien, desde un contacto con el Creador para conocer el sentido discernido de lo que Él desea.

Por consiguiente, el conocer no se origina limitadamente en el empirismo social de laboratorio, por el contrario, en la urgencia del saber está el misterio, lo no conocido; explicado en otra forma, el conocimiento es un proceso científico no absoluto, y en ello, en la limitación yace el ser humano, señala Stein:

33. Se ha de entender al humanismo sintiente para efectos de este estudio, como el vínculo activo y voluntario de pertenencia con el otro, ese otro que potencialmente no podemos ver pero que, al atravesar una compleja realidad, se conoce de su situación y se asimila como un ejercicio mutuo de conocer y no evitar la injusticia viviente.

34. Edith Stein, *Sobre el problema de la empatía* (Madrid: Trotta, 2004).

Cuando hablamos aquí de Ciencia de la Cruz no tomamos el nombre de ciencia en su sentido corriente: no se trata de pura teoría, es decir, de una suma de sentencias verdaderas o reputadas como tales, ni de un edificio ideal construido con pensamientos coherentes. Se trata de una verdad bien conocida la Teología de la Cruz pero una verdad real y operante.³⁵

La espiritualidad de Edith Stein es una hermandad de realidad, fe, misterio y ciencia; de empatía, disposición para con el OTRO y potenciación del alma. El conocimiento implica saberse limitado pero abierto al don de la unidad, pues la meta es la divina unión con Dios. La libertad entonces está no en la praxis liberadora desde la tierra, como lo pretendió la Teología de la Liberación, sino antes bien, en reconocimiento del otro y su vivencia mutua con el Tú y el Yo, que busca la unidad con lo Divino.

La empatía es el eslabón de la comprensión en y desde el OTRO, libertad nacida a partir de la conciencia en el común que yace frente a mí, no como solidaridad u observación distante. Además la empatía es una fuerza generadora de libertad originada en la razón compartida, la vivencia ajena es ahora empatía mutua porque “yo me transfiero dentro del cuerpo vivo ajeno, realizo la vivencia que con el semblante correspondiente me estaba dada ya como vacía y vivencia cómo ella termina en aquella expresión”.³⁶ Con ello, Stein es puerta teleológica, espacio de encuentro para un pueblo teológico y pensante, no una utopía divagante de ideas superfluas de insulsos deseos políticos o aspiraciones inviables. La naturaleza del ser humano, a decir de la mártir alemana, es contacto y cercanía, por tanto, es la experiencia que se da con y para el otro.

Teología del Pueblo: Edith Stein como precursora

Vivir la experiencia del OTRO como miembro de la totalidad para una vida espiritual en Dios, es un rasgo característico de Stein, y es una “pluralidad fenomenológica”.³⁷ Por lo tanto, para la filósofa,

35. Edith Stein, *La Ciencia de la Cruz* (España: Monte Carmelo, 1984).

36. Stein, *Sobre el problema*, 100.

37. Se debe interpretar esta expresión como una percepción de sí, en otros, es decir, como el conocimiento de las cosas, de las esencias, y alcanzar estas en comunión con la conciencia, puesto que se vive la experiencia. Así que debe ser en plural y no en el singular de las cosas.

la fenomenología no es una ciencia deductiva, pues no parte de un núcleo de principios indemostrables. Tampoco es una ciencia inductiva, pues no busca verdades universales por medio de la generalización de un conjunto de proposiciones particulares, como hacen las ciencias naturales. La fenomenología se sirve del método intuitivo, pues a través de él es posible captar las verdades filosóficas, que son ellas mismas infinitas, inmutables y evidentes”.³⁸ El pensamiento en Ser finito y ser eterno de Stein, profundiza teológicamente la entrega del OTRO no únicamente desde la fenomenología, sino también, desde la experiencia popular:

Entramos unos minutos en la catedral, y, mientras estábamos allí en respetuoso silencio, entró una señora con su cesto del mercado y se arrodilló profundamente en un banco, para hacer una breve oración. Esto fue para mí algo totalmente nuevo. En las sinagogas y en las iglesias protestantes, a las que había ido, se iba solamente para los oficios religiosos. Pero aquí llegaba cualquiera en medio de los trabajos diarios a la iglesia vacía como para un diálogo confidencial. Esto no lo he podido olvidar.³⁹

La Teología se expande con la cercanía de la unidad del hombre con el padre, por ello estamos, como señala el Génesis:

Hagamos al hombre a nuestra imagen y nuestra semejanza”,⁴⁰ una pluralidad al encuentro de una trinidad total. Así, la hermana carmelita ve en la comunidad la geografía ideal y material en la que el hombre dialoga sobre la verdad. Al hombre actual le falta un fundamento y lo busca. Necesita una verdad tangible, de contenidos, que se acredite en la vida, quiere una filosofía de la vida.⁴¹

38. Edith Stein, *La pasión por la verdad: La búsqueda incansable* (Buenos Aires: Bonum, 2003).

39. Edith Stein, *Estrellas Amarillas. Autobiografía: Infancia y Juventud* (Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2005).

40. Ratzinger ilustra: En nuestra primera aproximación a la creencia en la Creación, enseñada por la Biblia y por la Iglesia, nos han quedado claras sobre todo dos cosas: la primera la podemos resumir así: como cristianos leemos la Sagrada Escritura con Cristo; Él es nuestro guía a través de ella; Él nos enseña fielmente lo que es la imagen y dónde radica el auténtico y permanente contenido del mensaje bíblico. Y al mismo tiempo que nos libera de una falsa esclavitud de la literalidad del texto, es garantía de la verdad, firme y realista, de la Biblia que no se disuelve en una nebulosa de beaterías, sino que permanece como un claro cimiento sobre el que podemos afirmarnos. Véase Joseph Ratzinger, *Creación y pecado* (Madrid: Pamplona, 2005).

41. Edith Stein, *¿Qué es filosofía?* (España: Ediciones Encuentro, 2002).

Y solo la encuentra en la forma social de comunidad porque “tiene dados a los otros como compañeros de vida y se siente como miembro de la comunidad, la cual, por su parte, es sujeto de una vida propia” y profundiza, “en la comunidad se constituyen formas consistentes [...] fundada en lo espiritual”.⁴²

Edith Stein, es con ello, precursora de la Teología del Pueblo, entendida como la consideración de las culturas populares realizadas a la luz del evangelio al interior de la comunidad, de la iglesia. Para ser ciudadano pleno no basta la pertenencia a la sociedad, para tener la total identidad de ciudadano, aunque ya es un gran paso, pertenecer a una sociedad. Estar en una sociedad y tener pertenencia de ciudadano, en el sentido de orden, es un gran paso de funcionalidad. Pero la persona social adquiere su más cabal identidad como ciudadano en la pertenencia a un pueblo. Esto es clave, porque identidad es pertenencia, no puede existir la primera sin la segunda. El desafío de la identidad de una persona como ciudadano se da directamente proporcional a la medida en que él viva su pertenencia “¿A quién? Al pueblo del que nace y vive”.⁴³

El pensamiento teórico de la idea de comunidad en Stein, es precursor también de la línea intelectual del concepto de pueblo en el Papa Francisco, ambos superan en tiempo, época y esencia la dialéctica sociológica de la Teología de la Liberación. La fenomenóloga lo impulsa hacia la Teología, la cual es una vía para el acceso a la verdad en comunidad, y el Obispo de Roma lo enlaza entre la realidad popular y la razón espiritual “como el viajero ocasional de nuestra historia, solo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído”.⁴⁴

Debe dejarse claro que la idea de comunidad vista por la estudiosa de la Cruz no es una actividad puramente idealista, por el contrario, es una pastoral activa de servicio al OTRO, la “entrega total”, en diferentes términos, la vida de uno debe estar al servicio de la vida misma del todo.

42. Edith Stein, *Una investigación sobre el Estado* (Madrid: Editorial Trotta, 2019).

43. Jorge Mario Bergoglio, *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo* (Argentina: Arzobispo de Buenos Aires y Primado de Argentina, 2010).

44. Libreria Editrice Vaticana, “Carta encíclica *Fratelli tutti*”.

Reflexiones finales

Es importante destacar que el pensamiento filosófico y teológico de Edith Stein es vivencia, a saber, que de su propia existencia florecían los campos conceptuales, teoría y práctica, amor, experiencia y martirio. Sin embargo, nunca dejó de ser la verdad *la Ciencia de la Cruz* en la vida al servicio del OTRO, una alteridad constante en la fórmula: libertad y comunidad.

Edith Stein, también Patrona de Europa, despeja con claridad que la Teología es la rama epistémica y pedagógica⁴⁵ para yacer en el otro espiritualmente libres. En este punto, la Teología de la Liberación al centrarse en la dialéctica, estudiada por Hegel y Marx, perdió la oportunidad de alcanzar el sentido de justicia total pues olvidó que otra europea caminaba no desde la filosofía de la liberación, sino desde la fenomenología teológica. Edith Stein debe ser recuperada como eje de Teologías de liberación propias de la cristiandad y no desde especulaciones derivadas del ingenuo conocimiento sobre la realidad.

Stein representa el poder intelectual que nace y se convierte, se ejemplifica y deriva en razón suficiente para explicar el siglo XXI. Los actuales contextos de la humanidad no se pueden abordar sin la cartografía del sentido del OTRO que propone la doctora germana. Teológicamente simboliza la materialidad del espíritu que el papa Francisco ha defendido en su exhortación apostólica *Laudate Deum*, cuando cita a los obispos del Sínodo para la Amazonia: “Los atentados contra la naturaleza tienen consecuencias contra la vida de los pueblos”.⁴⁶ Stein y la Teología del Pueblo son iniciativa urgente para estudiar los proyectos sociales de esta centuria, más aún cuando la libertad, eje del florecimiento de la empatía, peligra frente a, como lo señaló Habermas, “la razón instrumental”; pronto, si no se consideran las reflexiones en torno al impacto del hombre contra la naturaleza y sobre los alcances de la libertad, tal cual se ha demostrado en este trabajo, se habrá de perfilarse una generación carente de herramientas filosóficas que les auxilien en la comprensión del mundo. Lo anterior, deviene en la fracturas sociales y ecológicas más profundas e irreversibles. Los fundamentos

45. Señala Stein que: solo será posible evitar el nihilismo pedagógico que se sigue del nihilismo metafísico si se logra superar a este último con una metafísica positiva, que dé una respuesta adecuada a la nada y a los abismos de la existencia humana.

46. Francisco. (Vaticano: *Laudate Deum*, 2024), https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html

generales mostrados exponen la competencia teórica de los diversos conceptos de la religiosa europea para una Teología política que participe de las urgencias planetarias complementarias a Scannone, Gera, Tello o al pensamiento teológico contemporáneo que yace al vaticano en la actualidad.

Stein demuestra su sólido marco intelectual que supera también la geografía fenomenológica y traslada el centro de sus habilidades florecientes con Edmund Husserl a la plena autonomía de sus pensamiento filosófico y teológico.

Fuentes de investigación

- Albado, Omar Cesar. “Volverse al hombre concreto. Una aproximación a la cultura popular en la Teología del padre Rafael Tello”, *Vida Pastoral* 49, núm 283 (2010). <https://documental.celam.org/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=157197>.
- Álvarez, María. *In Camino de Auschwitz: Edith Stein*. Barcelona: Editorial Casals, 2011.
- Aquino, Tomás de. *Suma de Teología*. España: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- Arendt, Hannah. *Los Orígenes del Totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1981.
- Bergoglio, Jorge Mario. *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*. Argentina: Arzobispo de Buenos Aires y Primado de Argentina, 2010. <https://www.pastoralsocialbue.org.ar/wp-content/uploads/2014/11/Nosotros-como-Ciudadanos-Nosotros-como-Pueblo.pdf>.
- Díaz, Bárbara y Sebastián Hernández Méndez. “Alberto Methol Ferré y la «otra modernidad»”, *Intus Legere Historia* 16, núm. 1 (2022). <https://investigadores.uandes.cl/es/publications/alberto-methol-ferr%C3%A9-y-la-otra-modernidad>.
- Edith Stein. *Estrellas Amarillas. Autobiografía: Infancia y Juventud*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2005
- Feldmann, Christian. *Edith Stein: judía, filósofa y carmelita*. Barcelona: Herder Editorial, 2009.
- Guillén Romo, Héctor. “Los orígenes del neoliberalismo: del Coloquio Lippmann a la Sociedad del Mont-Pèlerin”, *Economía UNAM* 15, núm. 43 (2018): 7-42. <https://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v15n43/1665-952X-eunam-15-43-7.pdf>.
- Gutiérrez Aguilar, Ananí Mercedes. “La experiencia de la persona en el pensamiento de Edith Stein”. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2017. <https://hdl.handle.net/11441/70310>.
- Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación: perspectivas*. 7ª Edición. España: Ediciones Sígueme, 1972.
- Hasse, Rolf H., Hermann Schneider y Klaus Weigelt, eds. *Lexikon soziale Marktwirtschaft: Wirtschaftspolitik von A bis Z*. Buenos Aires: Konrad Adenauer, 2008.

- Juan Pablo II. *Misa de canonización de la beata Teresa Benedicta de la Cruz*. Italia: Libreria Editrice Vaticana, 1998. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hf_jp-ii_hom_11101998_stein.html.
- Libreria Editrice Vaticana. “Carta encíclica *Fratelli tutti* del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social”, *Dicastero per la Comunicazione*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html.
- Methol Ferré, Alberto y Alver Metalli. *Francisco, el Papa y el filósofo*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013.
- Panikkar, Raimon. *Mito, fe y hermenéutica*. México: Herder, 2007.
- Ramírez Perdomo, Claudia Andrea. “Fenomenología hermenéutica y sus implicaciones en enfermería”, *Index Enferm* 25, núm. 1-2 (2016). https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962016000100019.
- Ratzinger, Joseph. *Creación y Pecado*. Madrid: Pamplona, 2005. https://www.obispadoalcala.org/pdfs/Ratzinger-Creacion_y_pecado.pdf.
- Salinas Araya, Adán. “Debates neoliberales en 1938. El Coloquio de Lippmann”, *Hermenéutica Intercultural*, núm. 26 (2016): 57-91. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7364907.pdf>.
- Scannone, Juan Carlos. “Hacia un proyecto histórico de liberación latinoamericana”, *Stromata* 75, núm. 1 (2019): 95-108. <https://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/STRO/article/view/4906>.
- Scannone, Juan Carlos. “Vientos nuevos del Sud: La Teología argentina del pueblo y el Papa”, *Pistis & Praxis: Teología e Pastoral*, núm. 3 (2016). <https://www.redalyc.org/pdf/4497/449755227006.pdf>.
- Sobrinho, Jon. “Epílogo”. En *Bajar de la cruz a los pobres. Cristología de la liberación*. Organizado por José María Vigil. 2ª Edición. América Latina: Comisión Teológica Internacional de la ASE-TT/Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo, 2007. <https://iecta.cl/wp-content/uploads/2020/03/BAJAR-DE-LA-CRUZ-A-LOS-POBRES.pdf>.
- Stein, Edith *La estructura de la persona humana*. España: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002
- Stein, Edith. *¿Qué es filosofía?*. España: Ediciones Encuentro, 2002.
- Stein, Edith. *La Ciencia de la Cruz*. España: Monte Carmelo, 1984.
- Stein, Edith. *La pasión por la verdad: La búsqueda incansable*. Buenos Aires: Bonum, 2003.
- Stein, Edith. *Ser finito y ser eterno: ensayo de una ascensión al sentido del ser*. México: FCE, 1994.

Stein, Edith. *Sobre el problema de la empatía*. Madrid: Trotta, 2004.

Stein, Edith. *Una investigación sobre el Estado*. Madrid: Editorial Trotta, 2019

Tello, Rafael. *Fundamentos de una nueva evangelización*. Argentina: Editora Patria Grande, 2015.

Van Manen, Max. *Investigación Educativa y Experiencia Vivida*. Barcelona: Idea Books, 2003.

Vergara Estévez, Jorge. *Mercado y sociedad: la utopía política de Friedrich Hayek*. Argentina:
CLACSO, 015

Vilanou, Conrado. “La pedagogía teológica de Edith Stein (1891-1942)”, *Revista Española de Pedagogía* LX, núm. 223 (2002): 481-500. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=498670>.